

¿POR QUÉ ME VOY DE NUEVO A ETIOPÍA?

A punto de cumplir 60 años, y tras dieciséis años de servicios en Europa, Juan González Núñez, misionero comboniano hace las maletas para volver a Etiopía. Le pedimos que nos comentara cómo está viviendo este momento. Abrió su corazón y esto fue lo que nos dijo.

Me lo han preguntado expresamente y la pregunta no me coge de sorpresa. ¿Cómo no iba a reflexionar sobre esa vuelta después de 16 años en Europa? Y creo que sé por qué me voy, aunque no me resulte fácil verbalizarlo. Para expresarme mejor, dividiría el tema en dos preguntas: «**por qué me voy**» y «**cómo me voy**», es decir, con qué pensamientos en la cabeza y con qué grados de temperatura en el corazón. La respuesta a la primera pregunta es simple: me voy porque me ha llegado el turno. **Cuando hace exactamente cuarenta años -fue en 1964- dejé el Seminario de Ourense para ingresar en un instituto misionero, lo hacía para dedicar toda mi vida a faenar apostólicamente** en un país extranjero, de los que entonces se llamaban «de misión».

Fui a ese país de misión -Etiopía lo es con creces- y estuve trece años. Luego me llamaron a Europa para trabajos de animación misionera. Creí que iba a ser un paréntesis relativamente breve, pero uno tras otro, pasaron 16 años. Ahora me toca volver. Eso es todo. No habría, pues, que preguntarse por qué vuelvo; vuelvo porque ese es el lógico curso de las cosas. Debería, en caso de no volver, tener razones plausibles para no hacerlo.

Así es... en teoría. En la práctica, esa lógica parece hoy no tener tanta fuerza. Lo ponen bien de manifiesto quienes -no son uno ni dos- me preguntan reiteradamente: «¿pero tienes ánimos para irte, ahora que ya no eres un joven y con los tiempos que corren?» La pregunta escondida un presupuesto que hoy se ha convertido en un axioma: en el mundo de hoy no hay, no puede haber, compromisos definitivos, que valen para toda la vida. Todo cambia con tanta rapidez y tan profundamente, que no es posible tomar un compromiso a largo plazo. Las decisiones hay que replantearlas en cada momento en base a uno mismo y en base a lo circundante.

Todo esto nos está llevando a la segunda pregunta: cómo me siento cuando vuelvo a la misión. ¿Vuelvo por puro deber, apretando los dientes para no venir a



menos en la fidelidad a un compromiso del pasado? Pues no, absolutamente no. Al contrario, **me siento con botas nuevas, con la ilusión de comenzar de nuevo el sueño que me llevó por primera vez a África**; más aún, con la esperanza de que la experiencia acumulada durante una relativamente larga vida, me sirva para evitar los errores más gordos del pasado. Sé que lo que hice en Europa durante estos años era también misión, porque estaba al servicio de la misión, como la retaguardia está al servicio de la vanguardia. Pero es la vanguardia la que justifica la retaguardia y no al revés.

¿Así de fácil todo? ¿Ninguna resistencia, ninguna adherencia que me ate aquí? No se vive impunemente en Europa durante 16 años sin dejar de oír el dulce canto de las sirenas del bienestar. ¡Ha dado todo un vuelco tan grande! **¡Nos hemos acostumbrado en poco tiempo a tantas comodidades que parecen imprescindibles!** Las casas confortables, tantos aparatitos novedosos (el ordenador, el internet...) que nos enganchan, la pronta asistencia sanitaria ante el mínimo rasguño, los controles médicos para ahogar en la cuna cualquier enfermedad apenas des-

punta... todo esto da seguridad y hace la vida interesante y amena. Por mucho que se haya apuntado hacia otro tipo de valores, estos ejercen su atracción.

Pero diría que no es «lo que se deja» lo que me hace la vuelta más costosa. Es lo que se podría llamar la claridad de los objetivos de porqué uno se va. También éstos han dado un vuelco. Hace 20 o 30 años, la mayoría de la gente comprendía qué significaba ir a misiones. Y lo compartía de alguna manera dentro de un contexto de fe común. Hoy no es así. Ir a «misiones», a anunciar el evangelio de Jesucristo, suena para la mayoría de nuestros conciudadanos a lenguaje antiguo si no esotérico. Es verdad que se podría cortocircuitar el tema diciendo que uno se va a ayudar a los países pobres a desarrollarse; así lo entenderían mucho mejor y se sentirían identificados. Pero entonces estaríamos traicionando la esencia más profunda del misionero y la misión.

Cuando el misionero era el único, o casi, que se aventuraba por ese mundo de los «países de misión», evangelización y desarrollo se superponían en la misma persona y no era necesaria una distinción clara de los dos ámbitos. Hoy es distinto; hoy hay muchos que van pura y exclusivamente por el desarrollo. Y eso pone al misionero en la disyuntiva de tener que definir su identidad de manera más explícita; más aún, lo pone en el imperativo de tener que dar prioridad a la evangelización, puesto que al desarrollo hay muchos que se dedican, mientras que evangelización, o la hace él o no la hace nadie.

Imaginándome de nuevo a mí mismo en la misión lejana, **me quiero imaginar ante todo como anunciador de Jesús, el único que puede crear la humanidad nueva que todos soñamos**. Sé que esto hace la misión más desamparada, más descarnada. Por ello, supongo que tendré que volver muchas veces al origen de todo, a esas últimas escenas de los evangelios o a las primeras de los Hechos de los Apóstoles, para entender qué voy a hacer yo en Etiopía.

Juan González Núñez



Día das vocacións nativas

2 de maio de 2004

Unha campaña para crentes.

A Igrexa precisa das vocacións consagradas. Non estamos a vivir bos tempos na vella Europa neste ámbito. Relixiosas, relixiosos, clero secular... están a pasar por unha fonda crise. A nosa diocese tan preocupada está polo tema que se converte no cerne do Plan Diocesano de Pastoral para o trienio 2003-2006: «A Igrexa de Ourense, fiel a palabra do Señor, sinte a urxencia de Descubrir, Acoller e Acompañar con esperanza as distintas vocacións que Deus suscita no seu pobo».

Entrementres, nos territorios de Misión, os xermolos de vocacións son abundantes nestes momentos. ¿Cal é entón o problema? Faltan recursos tanto persoais como materiais para que eses xermolos poidan medrar e da-los froitos desexados...

Nós non temos vocacións pero temos cartos. Eles non teñen cartos pero teñen vocacións. ¿Que estamos dispostos a facer por eles?

A Campaña do «Día das vocacións nativas» (ou «Xornada da Obra de San Pedro Apóstolo») só pode ser entendida por quen valore moito a súa fe cristiá, porque se trata de axudar a medrar á Igrexa... axudando ó florecemento de vocacións. Noutras campañas misioneras xógase moito no ámbito da pura solidariedade humana. Nesta falamos nunha linguaxe puramente eclesial. Por eso a chamada é para os crentes, para os máis comprometidos coa súa fe.

¿Será só cuestión de cartos? Evidentemente que non. É ante todo campaña de oración, de poñerse nas mans de Deus, de orar con confianza... pero tamén é invitación ó compromiso económico.

¿Animaste a fundar unha BECA?

- **Beca completa: 2.000 euros.**
- **Media beca: 1.000 euros**
- **Un curso: 350 euros**

Unha inversión con rendibilidade garantida... Coa túa colaboración axudarás a crear e manter seminarios, noviciados e centros de formación.

Infórmate na Delegación de Misións (Tel. 988 36 61 46) ou na túa parroquia.

Oración polas vocacións nativas

Señor, Dono da vida e das vocacións nativas, pedímosche que sigas chamando ós mozos, para que medren en santidad de vida e, sendo 'misioneros do teu amor', dean testemuña alegre coa doazón permanente da súa vida. Que ningunha vocación se perda por falta da oración e da ofrenda dos nosos sufrimentos. Fainos xenerosos para que os chamados á vida relixiosa e sacerdotal poidan realizar plenamente o plan de Deus nas súas vidas. Pedímoscho por medio de María, Reina das 'Vocacións Nativas'. Por Xesucristo noso Señor
Amén

35 ANIVERSARIO DA CANCIÓN MISIONEIRA 2004

PAZO DOS DEPORTES «PAZO PAZ» - OURENSE

* GALA 35 ANIVERSARIO

Venres, 14 de maio - 10 da noite

- Xosé M. Piñeiro «Superpiñeiro»
- Luis Guitarra.
- Migueli.
- e a actuación especial de VEGA.

* FESTIVAL XUVENIL

Sábado, 15 de maio - 7 da tarde

* 26 FESTIVAL INFANTIL

Domingo, 16 de maio

12,30 Eucaristía en S. Pío X
4 da tarde, Festival

Maio: Mes de Festivais.

Con moita ilusión, con logros e dificultades, con virtudes e defectos, os festivais da canción misionera van na edición número 35. E isto require (ou sirve de desculpa) para unha celebración. Un grupo de persoas prepararon este acontecemento con moito cariño, e non pequeno esforzo, pensando nos xoves e nenos. Nela estarán algúns «amigos dos festivais» e, de paso, homenaxearemos a persoas e institucións ós que lle debemos moito. Incluso se fixo un disco con algunhas das mellores cancións dos dez últimos anos. Non faltará un recordo moi especial para o inolvidable D. Aurelio.

Se te sentes xoven **iEstás invitad@!**

